

ESTUDIO NORMATIVO DE LOS SCRIPTS DE CORTEJO E INTERCAMBIO SEXUAL

M. FERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBUDO
Universidad de La Laguna

Resumen

El objeto del presente trabajo fue determinar los scripts «conductuales» y «de fantasía» de las situaciones de cortejo e intercambio sexual en una población de hombres y mujeres heterosexuales, homosexuales y bisexuales. Posteriormente se llevaron a cabo dos análisis de contenido, utilizándose para el primero las categorías: gestual, verbal y de acción; y para el segundo: iniciativas de una persona, iniciativas de su pareja e iniciativas mutuas. Los resultados, tanto del análisis cualitativo como cuantitativo de los datos, confirman que la conducta sexual, al igual que cualquier otra conducta social, se encuentra regida por scripts. Los hombres, independientemente de su orientación sexual, poseen scripts «conductuales» mejor estructurados que las mujeres, mientras que éstas tienden a estructurar mejor sus scripts «de fantasía» que los hombres. La valoración de los sujetos de las distintas categorías de los análisis de contenido aportan resultados muy interesantes en la línea de los estudios psicosociales y sociológicos respecto al tema.

Abstract

The purpose of this work was to determine the «behavioral» and «fantasy» scripts of the courtship and sexual intercourse situations in heterosexual, homosexual and bisexual men and women. Later two content analysis has been carried out. The first used the gesture, verbal and action categories and the second employed the person's initiative, partner's initiative and mutual initiative categories. Qualitative and quantitative results showed that the sexual behavior, such as any social behavior, is regulated by scripts. Men, independtly of their sexual orientation, have «behavioral» scripts better structured than women, and the latter, independtly of their sexual orientation, tend to have «fantasy» scripts better structured than men. Differences in subjects' valuations of the content analysis categories are discussed.

Introducción

Dentro del campo de la sexualidad, la investigación se ha orientado preferentemente al estudio de aspectos biológicos o a la medición de las actitudes y comportamientos sexuales en ámbitos universitarios; olvidándose, sin embargo, de estudiar el significado que ésta tiene para el individuo. Esta ausencia de una perspectiva cognitiva y social y los sesgos a ella aparejados constituyen un problema que ha persistido durante mucho tiempo. El estudio de los scripts sexuales supone un intento de llenar este vacío.

En los seres humanos, la conexión entre hormonas y conducta está mediada por significados, y estos significados a su vez están determinados por una situación social y unos patrones culturales. Cada cultura o subcultura nos equipa con una serie de cogniciones que nos permiten comprender y juzgar muchos aspectos de la sexualidad, desde las funciones de nuestro cuerpo a los aspectos mora-

les. Esta manera de dar sentido a nuestras experiencias sexuales, a la que no escapan ni las fantasías, está impregnada de una visión del mundo aceptada como realidad por los individuos de una misma cultura. Los scripts sexuales forman parte de esa visión del mundo.

El presente trabajo intenta romper con una tradición de estudios de corte sociológico, restringidos a las actitudes y comportamientos sexuales de poblaciones heterosexuales universitarias, y pretende un acercamiento a la conducta sexual desde las posiciones de la Psicología Social Cognitiva y en especial de los scripts.

Schank y Abelson (1977), divulgadores del término script, propusieron este «constructo» para identificar una estructura de memoria donde el individuo almacena la información en forma de secuencias de conducta rutinarias y estereotípicas ordenadas causal y temporalmente y cuya función es permitir al sujeto hacer atribuciones e inferencias y predecir la conducta con objeto de facilitar la acción.

Como se observa, en nuestro acercamiento nos interesa destacar los aspectos predictivos de la estructura y su función adaptativa. Los scripts actúan como guía para enfrentarnos a las situaciones rutinarias de nuestro mundo social. Permiten predecir lo próximo que va a ocurrir y nos libera de atender constantemente a lo que acontece. El espacio cognitivo ganado se utiliza para situaciones problemáticas que se salgan de la rutina, ya que, de no ser así, cada acto social necesitaría ser negociado.

El estudio de los scripts sexuales no es un tópico reciente. Si tenemos en cuenta que Gagnon y Simon publican su primer trabajo sobre scripts sexuales en 1969, y que Schank y Abelson establecen su teoría del script en 1977, es fácil darse cuenta de que se trata de un tema bastante enraizado en el área de la Psicología Cognitiva.

Simon y Gagnon (1969) consideran que los planes y scripts sexuales son una subclase de la categoría general de conducta social y que comprenden elementos o actividades verbales y no verbales que forman una secuencia de conductas organizadas espacio-temporalmente, donde se explicitan los motivos para la conducta y los roles implicados, y cuyo fin es tanto verificar la conducta sexual que se está desempeñando como prever la futura.

En el marco de nuestro trabajo y siguiendo a Schank y Abelson (1977) y Gagnon y Simon (1969), cuando nos referimos a scripts sexuales nos estaremos refiriendo a las estructuras de memoria, donde el individuo almacena la información social relativa al campo de la sexualidad a modo de secuencias de conducta rutinarias y estereotípicas ordenadas causal y temporalmente. Pueden incluir uno o varios actores, y su fin es permitir al sujeto, hacer atribuciones e inferencias y predecir la conducta para facilitar la acción favoreciendo con ello una mejor adaptación al medio.

De acuerdo con Gagnon, Rosen y Leiblum (1981), el desarrollo de los scripts sexuales está regido por dos principios: 1) existe continuidad en el aprendizaje de las expresiones sexuales aprobadas y desaprobadas socialmente; tanto la conducta sexual tradicional como la «desviada» se expresan en forma de scripts, y 2) existe una continuidad entre los scripts sexuales adultos y los componentes o atributos de esos scripts adquiridos en la infancia o adolescencia.

El principal componente de los scripts sexuales son los estándares sexuales (Gagnon, 1973; Laws, 1977), que son un código de normas (normales, apropiadas o deseables), que especifican qué conductas sexuales son permisibles, para quiénes y con qué parejas.

El primer determinante que marca el desarrollo de los scripts sexuales es el aprendizaje de la identidad de género. Con los procesos de socialización posteriores (7 a 11 años) van adquiriéndose materiales de script (roles, pautas a seguir, etc.). Con la pubertad y la aparición de pautas de conducta autoerótica se van desarrollando narraciones sexuales más o menos complejas que incluyen elementos de script seleccionados de los scripts que se aprenden por ob-

servación. Este proceso es diferente en mujeres y hombres.

El adolescente va desarrollando una serie de scripts rudimentarios que con la práctica posterior alcanzan una mayor estructuración. Los varones desarrollan sus scripts con la práctica sexual y compartiendo las experiencias con los pares. Las mujeres, sin embargo, aprenden sus scripts como versión reactiva del script del varón.

Paralelamente a los scripts «conductuales» estudiaremos los scripts «de fantasía» de cortejo e intercambio sexual; entendiéndolo por fantasía el conjunto de imágenes mentales encadenadas secuencialmente mediante verbalizaciones. La producción de estas imágenes es interna y está guiada por motivos emocionales y cognitivos complejos. Su fin último es tanto la autosatisfacción de los deseos íntimos como el intento de anticipar o crear soluciones nuevas a problemas reales concretos.

Recientemente, Anderson (1983) constató la relación existente entre fantasías y conducta en lo concerniente a las intenciones y expectativas de los sujetos de cara a la acción. Comprobó que cuando el individuo ocupaba un lugar central en la fantasía las intenciones y expectativas de conducta cambiaban en la dirección de lo imaginado. Esto se ve apoyado también por los numerosos estudios que utilizan imágenes mentales o fantasías para cambiar la conducta (Cautela, 1974; Lazarus y otros, 1962; Wolpe, 1958)¹ sobre todo al modificar problemas de funcionamiento sexual (Madsen y Ullman, 1967; Wish, 1975, y Wolpe, 1963)² o conductas sexuales «desviadas» (Wolpe, 1963; Homme, 1965; Lazarus, 1968)³. En palabras de Stock y Geer (1982) la capacidad de tener fantasías sexuales puede llevar a las personas a controlar cognitiva y conductualmente su sexualidad.

Estas fantasías al actuar sobre la conducta repercutirán sobre la representación cognitiva que tengamos de esa conducta. Esa actuación será a diferentes niveles:

- A nivel de intención y expectativas de conducta.
- Dirigiendo la actuación y seleccionando previamente el script correspondiente a cada situación.
- Adaptando progresivamente el script a los deseos del individuo.
- Consolidando el script cuando éste responde a dichas fantasías.

Entre script y fantasía se establecerá una interdependencia dinámica que contribuye al enriquecimiento de ambos; el script puede sufrir una reestructuración con objeto de adaptarse mejor a las

¹ Autores citados por Stock y Geer (1982): «A Study of Fantasy Based Sexual Arousal in Women», *Archives of Sexual Behavior*, 11.1.

² Ídem.

³ Ídem.

necesidades reales del sujeto, y la fantasía se verá enriquecida con el flujo continuo de información que se deriva de la realización del script.

El objeto de nuestro estudio es, pues, investigar el conocimiento que tienen los individuos de distinto sexo (varón, mujer) y de distinta orientación sexual (heterosexual, homosexual, bisexual) acerca de las secuencias de conducta que se llevan a cabo en las situaciones reales (scripts «conductuales») e ideales (scripts «de fantasía») de cortejo e intercambio sexual.

Las hipótesis que nos planteamos fueron las siguientes: en primer lugar, comprobar si los scripts sexuales se estructuran de la misma forma que los scripts correspondientes a cualquier otro tipo de información social. En segundo lugar, comparar el grado de estructuración de los scripts «conductuales» y «de fantasía» de los distintos grupos. En tercer lugar, localizar las diferencias intergrupales en la cantidad de conductas gestuales, verbales y de acción, así como en la valoración que se hace de éstas. En cuarto lugar, establecer las diferencias intergrupales en la toma de iniciativa y en la forma de valorarla. Y por último, delimitar las diferencias que existen entre los distintos grupos en la forma de finalización del cortejo real e ideal.

Investigación 1

El objetivo de esta investigación fue obtener, mediante la técnica del autoinforme, los scripts tipo «conductuales» y «de fantasía», y a partir de ellos y mediante análisis de contenido establecer las categorías verbal, gestual y de acción y las de iniciativas de la primera persona, de su pareja e iniciativas mutuas.

Método

Sujetos: Se utilizó una muestra de 85 sujetos, 45 varones y 40 mujeres de edades comprendidas entre los 18 y los 25 años, y un nivel cultural heterogéneo, aunque balanceado entre los distintos grupos. El cuadro 1 recoge la distribución por sexo y orientación sexual de los sujetos.

CUADRO 1

Distribución de los sujetos en función de las variables clasificatorias: sexo y orientación sexual

Sexo	Orientación sexual			
	Hetero-sexual	Homo-sexual	Bisexual	Total
Varón	15	15	15	45
Mujer	15	10	15	40
Total	30	25	30	85

La selección se llevó a cabo a través de un cuestionario adaptado a partir del elaborado por Torres (1981). Los criterios utilizados para la determinación de la orientación sexual fueron los siguientes: 1) práctica sexual; 2) nivel de satisfacción; 3) fantasías, y 4) autopercepción.

Estímulos: Se utilizaron dos scripts «conductuales», de cortejo e intercambio sexual, y dos scripts «de fantasía», de cortejo e intercambio sexual.

Material: Hojas en blanco para cada script «conductual» o «de fantasía».

Diseño: Se trata de un diseño correlacional dentro de las pautas de los estudios normativos de la psicología cognitiva. Las variables clasificatorias utilizadas fueron: sexo (varón, mujer), orientación sexual (heterosexual, homosexual, bisexual) y tipo de situación (situación de cortejo, situación de intercambio sexual, fantasía de cortejo, fantasía de intercambio sexual).

Procedimiento: Los sujetos recibían las instrucciones para la realización del primer script junto con una hoja en blanco. Una vez descrito se procedía de la misma manera con los siguientes scripts. Los sujetos bisexuales debían cumplimentar los protocolos con uno y otro sexo. El pase de las pruebas fue individual y se emplearon dos sesiones de una hora (cuatro en el caso de los bisexuales).

Resultados

Los resultados confirman que los scripts sexuales siguen el principio de uniformidad cultural. Para la confección de los scripts tipo se utilizaron tres niveles de acuerdo entre los eventos descritos: 30, 30-50 y +50 por 100.

Conviene aclarar que al hablar de scripts «de fantasía» nos estamos refiriendo a fantasías «normativas», puesto que para la elaboración de estos scripts tipo se atiende a los eventos comunes de cada grupo desechándose los elementos individuales o únicos.

Se constata asimismo que los scripts sexuales siguen las mismas pautas de los scripts correspondientes a cualquier otro tipo de situación social, hallándose menos uniformidad en los scripts «de fantasía» que en los «conductuales». Además, los sujetos tendían a describir los «de fantasía» en primera persona mientras que describían los «conductuales» en tercera persona.

El cuadro 2 recoge el número de eventos incluidos en cada script «conductual» o «de fantasía».

Partiendo del hecho de que la mayor o menor estructuración de los scripts está en función del número de eventos que en ellos se incluyan, después de llevar a cabo un análisis estadístico con el programa BMDP4F para tablas de frecuencia (Upton,

CUADRO 2

Número de eventos incluidos en cada script o fantasía en función de las variables clasificatorias: sexo, orientación sexual y tipo de situación o fantasía

Tipo de situación o fantasía	Orientación sexual		Heterosexual		Homosexual		Bisexual			
	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M
Situación de cortejo	15	20	20	15	25	23	13	14		
Fantasía de cortejo	13	18	14	18	11	16	14	15		
Situación de interc. sexual	24	14	26	16	23	23	18	15		
Fantasía de interc. sexual	19	21	20	20	14	20	25	21		

CUADRO 3

Resultados del primer análisis de contenido en función de las variables, sexo, orientación sexual, tipo de situación o fantasía y categoría

Tipo de situación o fantasía	Orientación sexual	Heterosexual		Homosexual		Bisexual			
		V	M	V	M	V-M	V-V	M-V	M-M
Situación de cortejo	G	4	6	6	4	7	5	4	5
	V	7	12	8	9	10	10	6	5
	A	4	2	6	2	8	8	3	4
Fantasía de cortejo	G	5	6	6	3	2	7	4	3
	V	3	7	5	8	4	4	6	5
	A	5	5	3	7	5	5	4	7
Situación de interc. sexual	G	1	1	2	1	2	1	0	0
	V	2	0	2	0	4	4	0	1
	A	21	13	22	15	17	18	18	14
Fantasía de interc. sexual	G	0	1	1	1	0	1	1	2
	V	2	1	3	0	0	2	0	1
	A	17	19	16	19	14	17	24	18

1978; Dixon, 1983)⁴, podemos concluir que los varones presentan scripts «conductuales» más estructurados que los de las mujeres ($X^2 = 9,64$; $p = 0,0019$) y estructuran mejor sus scripts «conductuales» que los «de fantasía» ($X^2 = 8,88$; $p = 0,0029$). Pese a no ser estadísticamente significativo, las mujeres tienden a estructurar mejor que los varones sus scripts «de fantasía» ($X^2 = 2,24$; $p = 0,1342$) y éstos alcanzan a su vez una mayor estructuración que los «conductuales» ($X^2 = 2,64$; $p = 0,1045$). Se verificó igualmente que existe más

estructuración en los scripts «conductuales» y «de fantasía» de intercambio sexual que en los de cortejo ($X^2 = 5,20$; $p = 0,0226$).

Estos scripts «conductuales» y «de fantasía» fueron sometidos a dos análisis de contenido. En el primero, se establecieron tres categorías: gestual (nos miramos, nos sonreímos...), verbal (se establece una conversación, él habla de ir a otra parte...) y de acción (ella comienza a desnudarme, nos besamos todo el cuerpo...). El análisis estadístico de las puntuaciones obtenidas por acuerdo entre jueces para cada categoría y script (cuadro 3), permitió comprobar que no existen diferencias significativas en las verbalizaciones que hombres y mujeres describen en los scripts («conductuales» y «de fantasía») de cortejo ($X^2 = 0,42$; $p = 0,5174$); sin embargo, sí existen diferencias significativas a favor de los hom-

⁴ Upton, G. J. G. (1978): *The Analysis of Cross-Tabulated Data*, Wiley, New York.

Dixon, W. J. (ed.) (1983): *BMDP Statistical Software*, University of California Press, Berkeley.

CUADRO 4

Resultados del segundo análisis de contenido en función del sexo, orientación sexual, tipo de situación o fantasía y categorías de iniciativa

Tipo de situación o fantasía	Orientación sexual	Heterosexual		Homosexual		Bisexual			
		V	M	V	M	V-M	V-V	M-V	M-M
Situación de cortejo	A	11	5	6	4	7	4	4	4
	B	0	4	0	0	3	0	0	1
	M	4	11	14	11	15	19	10	8
Fantasía de cortejo	A	4	1	2	3	0	3	1	1
	B	3	2	3	5	4	5	0	2
	M	6	15	9	10	7	8	14	11
Situación de interc. sexual	A	6	3	3	0	3	2	0	3
	B	0	0	0	0	0	1	0	3
	M	18	11	23	16	19	21	15	12
Fantasía de interc. sexual	A	2	2	2	4	3	2	1	3
	B	2	1	0	1	4	0	0	4
	M	15	18	18	15	7	18	20	18

bres en los de intercambio sexual ($X^2 = 8,99$; $p = 0,0027$). Independientemente del sexo, las personas describen menos conductas verbales en el script «de fantasía» que en el «conductual» de cortejo ($X^2 = 5,38$; $p = 0,0203$). En los scripts «conductuales» de cortejo e intercambio sexual, los hombres describen más conductas de acción que las mujeres ($X^2 = 5,98$; $p = 0,144$), relación que tiende a ser favorable a las mujeres en los scripts «de fantasía» ($X^2 = 2,39$; $p = 0,1222$). No se encontraron diferencias significativas en el número de conductas gestuales de varones y mujeres ($X^2 = 0,59$; $p = 0,4412$).

El objetivo del segundo análisis de contenido fue cuantificar la toma de iniciativa. Se establecieron tres categorías: iniciativas de A (del varón en las relaciones heterosexuales o del primero en tomar la iniciativa en las homosexuales), iniciativas de B (de la mujer en las relaciones heterosexuales y del «otro/a» en las homosexuales) e iniciativas mutuas (cuadro 4). A través de un análisis estadístico semejante al anterior, se comprobó que los sujetos homosexuales describen un mayor número de iniciativas mutuas que los sujetos heterosexuales ($T^2 = 12,27$; $p = 0,0005$), pero no ocurre lo mismo con los bisexuales ($T^2 = 0,15$; $p = 0,6982$). Los varones heterosexuales y bisexuales en su relación con mujeres describen scripts «de fantasía», donde la relación iniciativas de la mujer/iniciativas del hombre es mayor que en los scripts «conductuales» ($X^2 = 3,98$; $p = 0,0459$). Sin embargo, no existen semejanzas en la toma de iniciativas en sujetos bisexuales al relacionarse con el mismo sexo y los homosexuales ($X^2 = 0,55$; $p = 0,4595$). Tampoco existen diferencias significativas en la toma de iniciativas entre scripts «conductuales» y «de fantasía» de personas bisexuales al relacionarse con el sexo contrario y las personas heterosexuales ($X^2 = 0,00$; $p = 0,9545$).

Con respecto a la finalización de los scripts de cortejo («conductuales» y «de fantasía»), los autoinformes obtenidos señalan que los varones, independientemente de su orientación sexual, alcanzan un nivel mayor de intimidad que las mujeres, y dentro de ellos los varones homosexuales y bisexuales finalizan los scripts «conductuales» de cortejo con un mayor grado de intimidad que los varones heterosexuales. El ajuste entre script «conductual» y «de fantasía» en la finalización del cortejo es mayor en sujetos bisexuales que en el resto de los grupos. El menor ajuste se da en mujeres heterosexuales y homosexuales. Los varones homosexuales, al contrario que los varones heterosexuales y las mujeres hetero y homosexuales, alcanzan un menor nivel de intimidad en el script «de fantasía» que en el «conductual».

Investigación 2

El objetivo de esta Investigación 2 fue determinar el grado de tipicidad de los eventos incluidos en los scripts «conductuales» y «de fantasía», y a partir de esas puntuaciones, la valoración media que los sujetos le dan a cada una de las categorías anteriormente establecidas.

Método

Para ello se utilizó la misma muestra de la Investigación 1, empleándose como estímulos los scripts «conductuales» y «de fantasía» elaborados a partir de los autoinformes. El diseño aplicado fue de tipo correlacional y empleó una escala de puntuación para determinar el grado de tipicidad de cada ele-

mento para el script. Las variables clasificatorias fueron las mismas de la Investigación 1.

Procedimiento: A los sujetos se les entregaba un cuadernillo con las instrucciones, donde se les pedía que puntuaran cada evento incluido en el script en una escala de 1 a 7, de acuerdo con la mayor o menor relevancia que tenía ese elemento para el script «conductual» o «de fantasía» descrito. La duración de la prueba fue de 15 a 20 minutos en los sujetos heterosexuales y homosexuales, y de 30 a 45 minutos en los bisexuales.

Resultados

Se calcularon las X y las DT para cada uno de los ítems de los scripts de cada grupo (16 «conductuales» y 16 «de fantasía») obteniéndose el grado de tipicidad de cada evento. Posteriormente se llevaron a cabo 32 análisis de varianza (uno por script). Los resultados hallados permiten decir, aunque con ciertas reservas, que existe variabilidad entre las puntuaciones de los distintos eventos de cada script.

A partir de la escala de puntuaciones establecimos para cada script («conductuales» o «de fantasía») de los 85 sujetos de la muestra 6 puntuaciones, una por categoría (gestual, verbal, de acción, iniciativas de una persona, iniciativas de su pareja e iniciativas mutuas). Posteriormente, y para determinar las diferencias de valoración que los sujetos de distinto sexo y distinta orientación sexual le adjudican a cada categoría, se llevó a cabo un análisis estadístico de diferencias de medias. Dadas las dimensiones de la muestra (15 sujetos por grupo generalmente) y la poca variabilidad encontrada entre los distintos eventos de los scripts «conductuales» y «de fantasía», hemos creído conveniente aceptar hasta un nivel de significación de 0,10.

En el cortejo, todos los sujetos, independientemente del sexo y la orientación sexual, valoran menos las expresiones verbales en los scripts «de fantasía» que en los «conductuales» ($T = 0,42$; $p = 0,684$), y dentro de ellos las mujeres dan más importancia a las verbalizaciones en los scripts «conductuales» y «de fantasía» que los varones ($T = -1,97$; $p = 0,069$).

Son también las mujeres las que tienden a valorar en mayor medida que los hombres las conductas de acción en los scripts «de fantasía», de cortejo y de intercambio sexual ($T = -1,96$; $p = 0,070$), tendencia que se observa más atenuada en los scripts «conductuales» ($T = -1,45$; $p = 0,169$).

Esta valoración superior de las mujeres se repite de nuevo en las conductas gestuales ($T = -2,58$; $p = 0,022$).

En la toma de iniciativas se observó que no existen diferencias entre bisexuales al relacionarse con el mismo sexo y homosexuales ($T = 0,17$; $p = 0,869$), ni entre bisexuales al relacionarse con el sexo contrario y heterosexuales ($T = 0,39$; $p = 0,703$). Tampoco se demostró que los sujetos bisexuales y homosexuales valoren en mayor gra-

do las iniciativas mutuas que los heterosexuales ($T = -0,41$; $p = 0,685$).

Sí se comprobó que las mujeres estiman más que los hombres las iniciativas mutuas ($T = -2,01$; $p = 0,064$); y dentro de ellas, las heterosexuales y bisexuales al relacionarse con hombres valoran más sus propias iniciativas en los scripts «de fantasía» que en los «conductuales» ($T = 7,93$; $p = 0,000$). De igual manera, se esperaba que los hombres heterosexuales y bisexuales al relacionarse con el sexo contrario valoraran más las iniciativas de la mujer que las suyas propias en los scripts «de fantasía», pero esto último no pudo confirmarse ($T = -0,10$; $p = 0,920$).

Discusión general

El principio de «uniformidad cultural», uno de los supuestos básicos de la teoría de los scripts, defiende que los scripts de los sujetos de una misma cultura deben estar de acuerdo en sus elementos esenciales, y éste ha sido uno de los objetivos de nuestro trabajo: determinar la existencia de conocimientos sociales compartidos sobre ciertas situaciones sociales (cortejo e intercambio sexual) en grupos de distinto sexo y distinta orientación sexual. Los resultados confirman fehacientemente este principio; tanto el análisis cualitativo como cuantitativo de los datos demuestra que cada grupo posee sus propios scripts «conductuales» y «de fantasía», con acciones específicas, entrelazamiento de roles particulares y una mayor o menor estructuración según los grupos.

El porcentaje de acuerdo, lógicamente, ha sido mayor en los scripts «conductuales» que en los «de fantasía» (más eventos únicos), lo que resulta fácil de explicar por el hecho de que los scripts «conductuales» son conocimientos compartidos socialmente mientras que los «de fantasía» son, en principio, el resultado de experiencias privadas y por tanto menos sujetas a convención. Esto se observa también a la hora de describir las distintas situaciones, los sujetos tienden a relatar los scripts «conductuales» en tercera persona y los «de fantasía» en primera. De acuerdo con Anderson (1983), para que una fantasía tenga influencia sobre las expectativas e intenciones de conducta de un sujeto, éste debe ocupar una posición central en dicha fantasía, la descripción en primera persona puede ser un buen indicador de ello. Esto confirma la idea de que la conducta del sujeto no sólo es fruto de las estructuras cognitivas que posea, sino también de las fantasías que maneje acerca de esas situaciones. Para una mejor adaptación al medio el hombre debe tratar de acercar sus scripts de ejecución a sus fantasías y viceversa (Gagnon, Rosen y Leiblum, 1982).

Los resultados obtenidos confirman las investigaciones realizadas por otros autores (Schank y Abelson, 1977; Bower y otros, 1979). Los scripts presentan una estructura jerárquica donde existen acciones centrales y periféricas, correspondiendo

las primeras a los «maincons», de Lehnert (1978)⁵.

Los primeros datos cuantitativos nos muestran que los varones estructuran mejor sus scripts «conductuales» que sus scripts «de fantasía» y que poseen scripts «conductuales» más estructurados que las mujeres; mientras que éstas tienden a organizar mejor sus scripts «de fantasía» que sus scripts «conductuales» y presentan scripts «de fantasía» más estructurados que los varones. Existe gran cantidad de argumentos que apoyan estos resultados. La mujer, por lo general, tiene menor experiencia sexual (masturbatoria y coital) que el varón, y vive dichas experiencias de forma distinta, está más pendiente del plano afectivo de la relación, mientras que el hombre hasta una edad madura está más pendiente del plano físico (Carns, 1976). Además, mientras los hombres comparten sus experiencias y conocimientos sexuales con sus pares respondiendo a una norma social prescriptiva, y reciben por ello aprobación, las mujeres no lo hacen siguiendo una norma social proscriptiva, y si lo hicieran recibirían desaprobación (Carns, 1976; Laws, 1977, 1979). Mientras los hombres van construyendo sus scripts y los llevan a la práctica en la interacción sexual, las mujeres que han construido en su adolescencia scripts románticos comienzan a aprender sus scripts sexuales como una versión reactiva de los scripts de los hombres (Gagnon, 1973). La mujer necesita un hombre para revelar su propio cuerpo (Beauvoir, 1953)⁶ y para definir y validar la situación de acercamiento sociosexual (Laws, 1979). «El acomodarse a la dirección sexual de otro es mucho más fácil que establecer un proceso de negociación a partir de sensaciones, deseos y vocabularios no familiares o inadecuados» (Laws, 1977).

Por otra parte, y según comprobaron McCauley y Papier Swann (1978), durante la masturbación y la actividad heterosexual las mujeres piensan más en las experiencias sexuales imaginarias mientras que los hombres lo hacen más en experiencias pasadas y presentes. El que el hombre atienda preferentemente a las experiencias reales se debe a que tiene que satisfacer un rol sexual o script (Gagnon, 1973) que le convierte en el responsable de la dirección de la actividad sexual. El hombre pensará más en qué está haciendo y en lo que debe hacer a continuación, y la mujer, al ser menos capaz de satisfacer en la realidad sus impulsos sexuales, se volcará en la fantasía, reduciendo de esta forma la ansiedad que le produce la situación real (McCauley y Papier Swann, 1980). Según Hariton y Singer (1974), la mujer tiene una mayor capacidad de fantasear que el hombre y «están inclinadas a fantasear como enriquecimiento creativo de todas sus experiencias incluida la sexual». Sólo apuntar que el problema de actuación (poca estructuración de los scripts «con-

ductuales») de las mujeres no es tanto por autorrepresión como por la carencia de circunstancias en la socialización convencional que podrían proporcionar contenido y conexión entre los scripts mentales y la acción concreta (Gagnon, 1973).

El proceso de socialización no sólo actúa diferencialmente según el sexo del individuo, sino que actúa también favoreciendo los scripts mayoritarios y tratando de desacreditar los scripts en competición. Este intento de mantener los scripts dominantes o institucionalizados no evita que en el mundo sexual pluralista que empezamos a vivir surjan scripts alternativos, no tradicionales.

La sociedad no enseña los scripts de cortejo e intercambio sexual homosexual o bisexual, sino que las personas los desarrollan cuando entran en contacto con miembros de estas comunidades sexuales, que serán las encargadas de la resocialización. Cada estilo de vida sexual tiene sus propias costumbres que lo hacen reconocible para aquellos que lo practican (Laws, 1977), pero que son desconocidas para la población general.

Por eso se hace necesario el estudiar con detenimiento estos patrones de actuación minoritarios y las estructuras cognitivas a ellos aparejadas. En nuestro trabajo hemos intentado profundizar en una serie de dimensiones, como son la gestual, verbal y de acción, y adentrarnos en el plano siempre conflictivo de la toma de iniciativas.

Los resultados acerca de las verbalizaciones y las conductas de acción pueden ser explicados por los estándares sexuales dominantes. La mujer valora más que el hombre las verbalizaciones en el cortejo porque necesita un conocimiento previo más profundo antes de pasar a otra fase de la relación; sin embargo, presentan un número significativamente menor de verbalizaciones en el script «conductuales» y «de fantasía» de intercambio sexual ya que no está socialmente bien visto. Algo semejante ocurre con las conductas de acción, que en el script conductual son preceptivas de los varones, invirtiéndose los papeles en el script «de fantasía». La mayor valoración de estas conductas puede deberse a la potenciación en la mujer de los aspectos emotivo-afectivos que favorecen la intimidad; los mismos motivos llevan a valorar más los aspectos gestuales que enriquecen y ritualizan la relación. Los resultados encontrados en varones homosexuales y bisexuales en cuanto a la mayor valoración de lo gestual pueden deberse, al igual que ocurre en las mujeres, a que por su situación social marginal el código gestual pasa a ocupar un lugar preferente en la toma de contacto.

El mayor número de iniciativas mutuas en los varones homosexuales va en la línea de la ruptura con el estereotipo de actividad-pasividad que se ha asignado tradicionalmente a dicho grupo.

El que los varones describan un mayor número de iniciativas de la mujer en los scripts «de fantasía» apoya los trabajos de Yankelovitch (1974) y Travis (1978)⁷ que concluyen que la mayor parte de la gen-

⁵Lehnert (1978), citado por Bower, Black y Turner (1979): «Scripts in Memory for Text», *Cognitive Psychology*, 11, 177-220.

⁶Beauvoir (1953), citada por Laws (1977): *Sexual Scripts. The Social Constructions of Female Sexuality*, University Press of America.

⁷Yankelovich (1974) y Travis (1978), citados por Laplan-

te joven cree que las mujeres deberían ser tan libres de tomar las iniciativas sexuales como los hombres, e incluso que resulta muy excitante que suceda así.

La mayor valoración por parte de las mujeres de las iniciativas mutuas puede deberse a una tendencia general a valorar la igualdad, la similitud entre los miembros de la pareja. Las diferencias altamente significativas encontradas en las valoraciones de las iniciativas propias entre scripts «conductuales» y «de fantasía» apoyan de nuevo el argumento de que la mujer presta una atención preferente a las fantasías estimando más su conducta en ellas que en las situaciones reales donde la normativa social imperante restringe su repertorio conductual.

Veamos por último los resultados relativos a la finalización del cortejo. Los autoinformes obtenidos señalan que los varones alcanzan un nivel mayor de intimidad que las mujeres, y dentro de ellos los homosexuales y bisexuales finalizan los scripts «conductuales» de cortejo con un mayor grado de intimidad que los heterosexuales. En sujetos bisexuales se da el mayor ajuste entre script conductual y «de fantasía», mientras que el menor aparece en mujeres heterosexuales y homosexuales. Sin embargo, los varones homosexuales son los únicos que alcanzan menor nivel de intimidad en el script «de fantasía» que en el conductual.

De acuerdo con La Plante y otros (1980), el script sexual prescribe que en una cita amorosa los hombres deben buscar el intercambio sexual y las mujeres evitarlo. El que los varones homosexuales y bisexuales alcancen un mayor nivel de intimidad se debe, según Laws (1977), a que ambos siguen un estándar sexual recreacional (actividades sexuales sin expectativas de repercusiones o compromisos futuros). El heterosexual, por otra parte, es menos promiscuo que el bisexual y el homosexual, que suelen presentar un patrón de encuentros rápidos e intercambios superficiales, lo que puede explicar que estos últimos alcancen menor nivel de intimidad en la fantasía y se acerquen a los patrones de cortejo heterosexuales.

El que los sujetos bisexuales presenten el mayor ajuste puede deberse a que es el grupo con estándares sexuales más flexibles. El mayor porcentaje entre fantasías y ejecuciones favorece la disposición al acercamiento físico, y una mayor apertura en lo que respecta a la conducta sexual.

Las mujeres heterosexuales y homosexuales son las que manifiestan el menor ajuste script «conductual»-script «de fantasía». Según Strom (1977)⁸, el cortejo en mujeres homosexuales difiere del de varones homosexuales, pero se asemeja al de mujeres heterosexuales. En ambas existe poca promiscui-

dad y una tendencia a las relaciones amorosas permanentes. La relación sexual entre mujeres se produce cuando existe una relación afectiva. Para Laws (1977), tanto unas como otras se ven constreñidas por los estándares sexuales dominantes y tienen dificultades para iniciar una relación explícitamente sexual. De ahí que desarrollen fantasías bien estructuradas, donde el cortejo acaba en un encuentro sexual que en la realidad difícilmente afrontan.

Afortunadamente, los scripts sexuales van cambiando en la dirección de una mayor relajación. Las diferencias entre los sexos, gracias al desarrollo de la cultura y medios de comunicación social, y al papel activo que la mujer desempeña actualmente en la sociedad, se hacen menos patentes. Aparejado a este desarrollo cultural, la sociedad ofrece una mayor pluralidad de scripts, lo que sin lugar a dudas enriquece y amplía el espectro de posibilidades de elección del individuo.

Conclusiones

Las dos investigaciones llevadas a cabo nos permitieron llegar a las siguientes conclusiones: los hombres estructuran mejor sus scripts «conductuales» que los «de fantasía», y poseen scripts «conductuales» más estructurados que las mujeres, mientras que éstas tienden a organizar mejor sus scripts «de fantasía», que están más estructurados que los de los varones.

Los análisis de contenido nos muestran que en la situación de intercambio sexual los varones emiten más conductas verbales que las mujeres; pero, sin embargo, en el cortejo son las mujeres las que valoran más las verbalizaciones.

De la misma forma, las mujeres dan una mayor importancia a las conductas gestuales que los hombres, y dentro de éstos los homosexuales y los bisexuales las valoran en mayor medida que los heterosexuales.

Los hombres describen más conductas de acción en los scripts «conductuales» que las mujeres, pero éstas describen más que los varones en los scripts «de fantasía». Tanto en un caso como en otro, son las mujeres las que les dan un mayor valor.

El análisis de las iniciativas muestra que los hombres al relacionarse con mujeres presentan fantasías donde existe una mayor iniciativa por parte de la mujer. Al igual que ocurría en las conductas gestuales, las mujeres valoran más que los hombres las iniciativas mutuas, y dentro de éstos son los homosexuales y bisexuales los que las valoran más. También es de destacar que las mujeres valoren más sus iniciativas en los scripts «de fantasía» que en los «conductuales».

Por último, indicar que los varones finalizan el cortejo alcanzando un mayor grado de intimidad que las mujeres, y dentro de ellos la máxima intimidad corresponde a homosexuales y bisexuales. También se observa que los bisexuales muestran un ma-

te, McCormick y Brannigan (1980): «Living the Sexual Script: College Students' views on Influence in Sexual Encounters», *The Journal of Sex Research*, 16, núm. 4, 338-355.

⁸Strom, D. (1977): *Lesbian Feminist Community in a Western City: Its Ideological and Structural Organization*, Tesis doctoral no publicada, University of Washington.

por ajuste entre script conductual y «de fantasía» en la finalización del cortejo, mientras que son las mujeres heterosexuales y homosexuales las que tienen el menor ajuste entre su actuación real y su fantasía. El grupo de varones homosexuales es el único que describe menor intimidad en el script «de fantasía» que en el conductual.

Referencias

- Abelson, R. P. (1976): «Script Processing in Attitude Formation and Decision Making». En J. S. Carroll and J. W. Payne (eds.): *Cognition and Social Behavior*, Hillsdale, N. J. Erlbaum.
- Abelson, R. P. (1981): «Psychological Status of the Script Concept», *American Psychologist*, 36, núm. 7, 715-729.
- Anderson, C. A. (1983): «Imagination and Expectation: The Effect of Imagining Behavioral Scripts on Personal Intentions», *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, núm. 2, 293-305.
- Bower, G.; Black, J. B., y Turner, T. J. (1979): «Scripts in Memory for Test», *Cognitive Psychology*, 11, 177-220.
- Carns, D. E. (1976): «First Coitus and the Double Standard». En *Sex Research. Studies from the Kinsey Institute*, M. Weinberg (ed.), Oxford University Press.
- Eysenck, H. J., y Wilson, G. (1979): *La Psicología del Sexo*, Barcelona, Herder, 1981.
- Forgas, J. P. (1981): *Social Cognition. Perspectives on Everyday Understanding*, Academic Press.
- Gagnon, J. (1973): «Scripts and the Coordination of Sexual Conduct». En *Nebraska Symposium on Motivation*, 21, 27-59.
- Gagnon, J.; Rosen, R., y Leiblum, S. (1982): «Cognitive and Social Aspects of Sexual Dysfunction: Sexual Scripts in Sex Therapy», *Journal of Sex and Marital Therapy*, 8, 44-56.
- Hariton y Singer (1974): «Women's Fantasies During Sexual Intercourse: Normative and Theoretical Implications». En *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 313-322.
- Horowitz, M. J. (1972): «Image Formation: Clinical Observations and a Cognitive Model». En *The Function and Nature of Imagery*, Sheehan, Academic Press.
- Joly, P. (1982): *Estudio Normativo sobre los Scripts*, Memoria de Licenciatura, Departamento de Psicología General, Universidad de La Laguna.
- Kosslyn, S. M. (1980): *Image and Mind*, Harvard University Press.
- Laplante, M.; McCormick, N., y Brannigan (1980): «Living the Sexual Scripts: College Students' views of Influence in Sexual Encounters», *The Journal of Sex Research*, 16, núm. 4, 338-355.
- Laws, J. L. (1977): *Sexual Scripts: The Social Constructions of Female Sexuality*, University Press of America.
- Laws, J. L. (1979): «Sexual Scripts and Sexual Standards». En *The Second X*, Laws, Elsevier.
- McCauley, C., y Papier Swann, C. (1978): «Male-Female Differences in Sexual Fantasy», *Journal of Research in Personality*, 12, 76-86.
- McCauley, C., y Papier Swann, C. (1980): «Sex Differences in the Frequency and Functions of Fantasies During Sexual Activity», *Journal of Research in Personality*, 14, 400-411.
- Moscovici, S. (1983): «On Some Aspects of Social Representations», *Symposium on Representations of the American Psychological Association*.
- Ostrum; Pryor y Simpson (1981): «The Organization of Social Information», *Social Cognition*, Tory Higgins, Peter Herman y Mark Zanna (eds.), Hillsdale, New Jersey, LEA.
- Schank, R. C., y Abelson, R. P. (1977): *Scripts, Plans, Goals and Understanding: an Enquiry into Human Knowledge Structures*, Hillsdale, Erlbaum.
- Simon, W. (1973): The Social, the Erotic and the Sensual: The Complexities of Sexual Scripts», *Nebraska Symposium on Motivation*, 21, 61-62.
- Simon, W., y Gagnon, J. H. (1969): «On Psychological Development». En *Handbook of Socialization Theory and Research*, D. A. Goslin (ed.), Chicago, Rand McNally.
- Stock, W., y Geer, J. H. (1982): «A Study of Fantasy-Based Sexual Arousal in Women», *Archives of Sexual Behavior*, 11, núm. 1.
- Storms, M. D. (1981): «Sexual Scripts for Women», *Sex Roles*, 7, núm. 7.
- Storms, M. D., y Wright, R. (1981): «Male Sexual Schemata and Responses to Male Homosexuality», *Personality and Social Psychology Bulletin*, 7, núm. 3, 444-450.
- Torres, E. (1981): *Perspectivas Diferenciales del Fenómeno Ambisexual*, Memoria de Licenciatura, Departamento de Psicología, Universidad Complutense de Madrid.
- Wilson, G., y Nias, D. (1977): *La atracción sexual*, Argos Vergara.
- Wilson, G. D. (1981): «Sex Differences in Sexual Fantasy Patterns», *Personality Individual Differences*, 2, 343-346.